

APROXIMACIÓN A LA OCUPACIÓN Y EXPLOTACIÓN DE LAS COMARCAS CENTRO-MERIDIONALES VALENCIANAS DURANTE EL NEOLÍTICO CARDIAL

GABRIEL GARCÍA ATIÉNZAR
Universidad de Alicante

Este trabajo pretende ofrecer las claves para la interpretación del comportamiento territorial de los primeros grupos con economía productora. Para ello, nos apoyamos principalmente en diferentes características de los yacimientos y sus entornos inmediatos, sin olvidar otros elementos como el Arte rupestre y otras manifestaciones simbólicas. Finalmente planteamos hipótesis para la organización y evolución del poblamiento neolítico en las comarcas centro-meridionales valencianas (España).

This paper tries to offer keys for interpreting the territorial behaviour of the first groups with a productive economy. This is based primarily on various aspects of the archaeological sites and their immediate environment, but we also consider symbolic features such as rock art. Finally, we propose some hypotheses to explain the organization and evolution of the Neolithic settlement patterns in the central-south of the Valencian region of Spain.

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo intenta trazar las líneas maestras que explican los motivos de la elección de las comarcas centrales valencianas como lugar de asentamiento de los primeros grupos neolíticos en detrimento de regiones vecinas en las que no se ha detectado la intensidad de ocupación observada en nuestro ámbito de trabajo. Asimismo, y desde una visión diacrónica, trataremos de observar la evolución del paisaje social a lo largo de los primeros mil años de la secuencia neolítica. Partimos de la convicción de que el territorio es una más de las estructuras sociales de unos grupos que llevarán a cabo un proceso de asimilación y transformación del medio ambiente hasta convertirlo paulatinamente en uno más de sus artefactos sociales. Buen reflejo de ello lo encontramos en las manifestaciones artísticas rupestres que recientemente han sido observadas como elementos para la asimilación, control y organización del territorio (Torregrosa, 2000-01; Fairén, 2002). No obstante, este proceso de socialización del paisaje también puede rastrearse a partir de diferentes características mostradas por los yacimientos arqueológicos, permitiendo así establecer una

caracterización del territorio en función de las posibilidades y las necesidades socio-económicas de estos grupos.

El territorio analizado, las actuales comarcas centro-meridionales valencianas, está delimitado por dos ámbitos geográficos bien definidos; por un lado, la cubeta del río Serpis y sus valles adyacentes (Valls del Penàguila, de Seta, de Travadell, Polop-Barxell, d'Agres,...), y por otro, el litoral mediterráneo que presenta una alternancia entre playas y sectores de costas altas y medias generadas por sierras y piedemontes que se precipitan hacia el mar. Ambas zonas convergen a través de estrechos valles enmarcados por alineaciones montañosas que tradicionalmente se han empleado como pasos de comunicación (Vall d'Alcalà, Vall'Ebo, Vall de Gallinera,...). Morfológicamente, se enclava dentro del conjunto bético valenciano, en el dominio prebético. La principal característica de este sistema es la dirección SO-NE de sus sierras y valles que conforman un paisaje caracterizado por una topografía en la que se suceden paralelamente estrechas sierras anticlinales, compuestas por rocas duras cretácicas, y los valles sinclinales, cubiertos mayormente de sedimentos miocenos, aunque también se

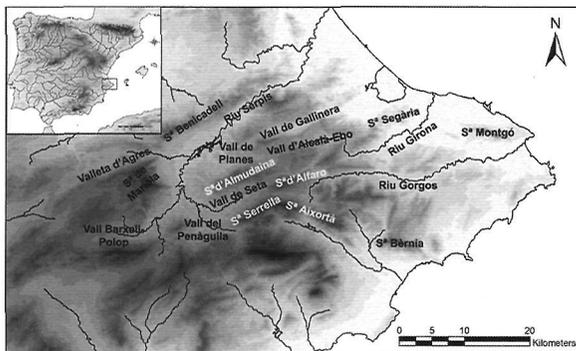


Figura 1: Marco geográfico.

encuentran sedimentos de otro tipo (Piqueras, 1995) (Fig. 1).

El marco cronológico se sitúa entre el 5700 y el 4500 cal. BC o Neolítico I si se sigue la secuencia de Joan Bernabeu (1989). En un reciente trabajo de enfoque peninsular, Martí y Juan-Cabanilles (2002a, 50) hablan de contextos cardiales caracterizados por el predominio de las cerámicas impresas cardiales, por sus patrones clásicos sintáctico-decorativos y por la alta significación de decoración plástica en relieve acompañados por otras decoraciones aunque siempre en bajos porcentajes. Este contexto se correspondería con los siglos centrales del VI milenio cal. BC y podría equipararse al Neolítico IA de Bernabeu y que en el País Valenciano estaría representado por los niveles Or VI/V y Cendres XIX. El siguiente contexto se correspondería con aquella fase en la que las decoraciones cardiales disminuyen al tiempo que aumentan otras conocidas como epicardiales (impresas no cardiales) y que podría corresponderse con el Neolítico IB que cronológicamente se sitúa en los siglos que abarcan el tránsito del VI a V milenio cal. BC (Or V/IV; Cendres IX/VIII). Por último, los contextos postcardiales quedarían definidos por la perduración de algunas de las técnicas epicardiales y por el tratamiento peinado de las superficies de los vasos cerámicos. Para el País Valenciano, Cendres VII-VI es el mejor ejemplo y cronológicamente se sitúa entre el 4900 y el 4500 cal. BC.

2. CONSIDERACIONES PREVIAS

Esta región ha sido objeto de innumerables trabajos de prospección y excavación lo que permite presentar un panorama bastante completo en cuanto a la distribución de los yacimientos a lo largo de todo el territorio. No obstante, la información arqueológica de la que

se dispone es considerablemente desigual según zonas. Para el curso alto del Serpis, se conocen amplias secuencias provenientes de excavaciones como Cova de l'Or (Martí, 1977; Martí *et alii*, 1980), Cova de la Sarsa (Asquerino, 1978; 1998), Coveta Emparetà (Asquerino, 1975), Abric de la Falaguera (Rubio y Barton, 1992; García y Aura, 2000; García y Molina, e.p.) o Mas d'Is (Bernabeu *et alii*, 2002, 2003). Por el contrario, los yacimientos situados en los valles intramontanos permanecen prácticamente inéditos conociéndose tan sólo hallazgos ocasionales derivados de prospecciones o pequeños sondeos: Abrics de les Calderes (Doménech, 1990), Penya Roja de Catamarruc (Asquerino, 1972), Coves d'Esteve (Doménech, 1990), Cova de l'Aliga (Ponsell, 1950), Cova Fosca (López Mira, 1994), Cova de les Meravelles (Molina, 1988), etc. No obstante, las recientes intervenciones realizadas en Sa Cova de Dalt, parcialmente inéditas (López Mira y Molina Mas, 1995), y Cova d'En Pardo, de la que ya se han apuntado algunos datos (Soler *et alii*, 1999), confirman la importancia de esta zona dentro del proceso de neolitización de estos valles. La ocupación de las sierras del litoral y prelitoral está representada por yacimientos conocidos como la Cova de les Cendres (Bernabeu, Fumanal y Grau, 2001) o la Cova Bolumini (Guillem *et alii*, 1992) y por otras ocupaciones peor documentadas: Cova Fosca de Ondara y Cova Ampla del Montgó (Fig. 2).

Con este panorama, el análisis de la estacionalidad y la funcionalidad basado únicamente en el registro arqueológico de estos enclaves resulta complicado en tanto sólo unos pocos yacimientos poseen secuencias lo suficientemente amplias para este momento, mientras que para la gran mayoría el panorama general se resume en materiales descontextualizados y ausencia de información paleoecológica. Ante esta escasez, se opta aquí por plantear un análisis territorial basado en diversas características de los yacimientos: ubicación geográfica, registro material, morfología de sus salas, accesibilidad, condiciones de humedad,... Por otro lado, se analizarán las posibilidades económicas de sus respectivas áreas de captación (*Site Catchment Analysis* en terminología anglosajona), técnica de análisis que permite establecer de manera hipotética aquellos territorios que eran explotados con mayor asiduidad (Vita-Finzi y Higgs, 1970). Somos conscientes de las críticas vertidas hacia este tipo de aproximaciones, las

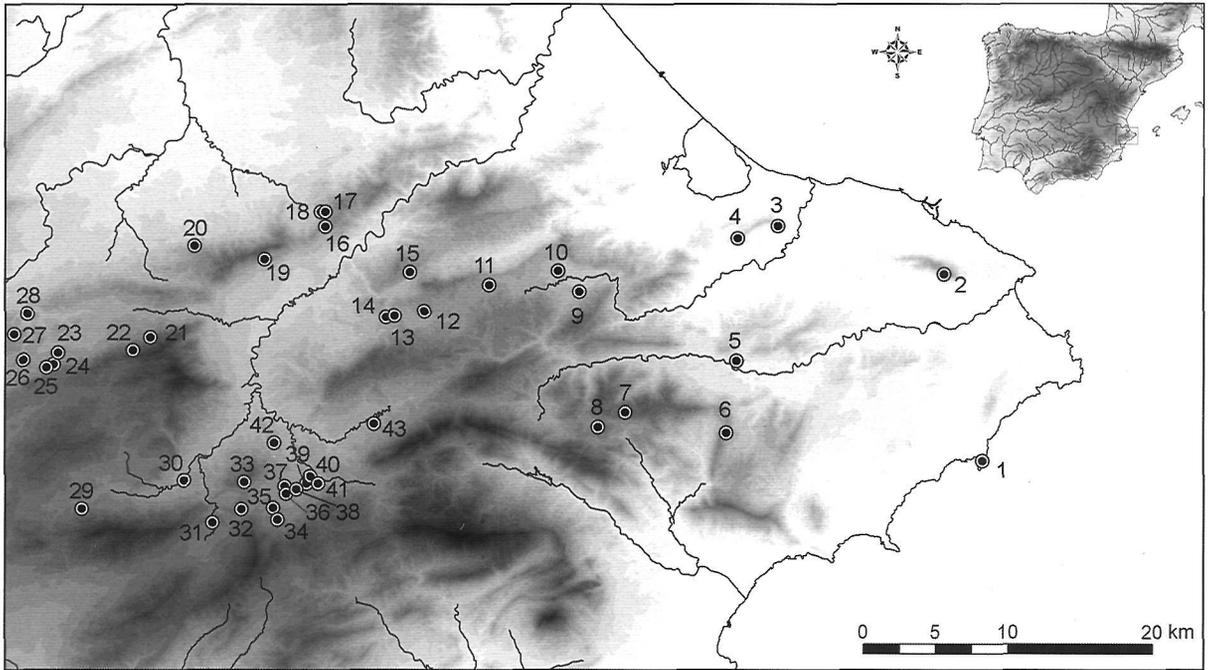


Figura 2: Localización de yacimientos analizados. 1.- Cova de les Cendres; 2.- Cova Ampla del Montgó; 3.- Cova Fosca d'Ondara; 4.- Cova de Bolumini; 5.- Cova de les Meravelles; 6.- Redil de la Cova del Mansano; 7.- Sa Cova de Dalt; 8.- Cova del Somo; 9.- Cova Fosca; 10.- Coves d'Esteve; 11.- Cova de l'Aliga; 12.- Tossal de la Roca; 13.- Penya Roja; 14.- Abrics del Barranc de les Calderes; 15.- Cova d'En Pardo; 16.- Cova de l'Or; 17.- Cova del Frontó; 18.- Cova de l'Almud; 19.- Cova Negra; 20.- Cova del Barranc de Castellet; 21.- Cova dels Pilars; 22.- Cova del Moro; 23.- Les Dotze; 24.- Cova de la Sarsa; 25.- Coveta Emparetà; 26.- Cova de la Piscina; 27.- Cova de la Gerra; 28.- Cova del Garrofer; 29.- Abric de la Falaguera; 30.- Sant Benet Alt; 31.- Penya del Comptador; 33.- Les Florències; 32.- Mas del Regadiuet; 34.- AC 87; 35.- Bancal de Satorre; 36.- Mas del Pla; 37.- Mas d'Is; 38.- Mas de l'Espioqueta; 39.- El Pla; 40.- Mas de Don Simón; 41.- Mas de la Gitana; 42.- Barranc de l'Amagat; 43.- Tamargut.

cuales se han centrado en su excesivo determinismo medioambiental (cf. Vicent, 1991). Coincidimos en que el SCA no resulta un método definitivo para evaluar los territorios de explotación, aunque creemos que sí resulta válido en tanto permite crear hipótesis de trabajo y supone un método de cuantificación idéntico para todos los yacimientos con lo que la comparación de los resultados es objetiva permitiendo observar similitudes y asimetrías entre las áreas de captación. Con el desarrollo de los Sistemas de Información Geográfica (SIG), el empleo de esta técnica se ha hecho más frecuente en trabajos dedicados a la comprensión espacial del territorio (Grau, 2002; Aguilera y Gusi, 2004). A grandes rasgos, los SIG permiten la creación de una superficie de coste, una capa en la que se muestra a modo de matriz el mayor o menor esfuerzo requerido para transitar por un territorio en función de la pendiente. A partir de esta capa se trazan las isócronas, el territorio que es capaz de recorrer una persona en un espacio de tiempo determinado (véase: van Leusen, 1999, Wheatley y Gillings, 2002). M. Chisholm (1968) estableció un recorrido de una hora para los grupos de

agricultores en función de paralelos etnográficos y reconociendo los requerimientos más intensivos y laboriosos del tipo de trabajos de las sociedades campesinas tradicionales. Esta capa de fricción puede ser asociada a otras que muestren el potencial económico del entorno permitiendo así la comparación de los diferentes territorios de captación. Es en este punto cuando más problemas se encuentran ya que la mayoría de cartografías digitales hacen referencia a los usos actuales determinados en última instancia por las necesidades, la tecnología disponible y criterios mercantiles maximalistas modernos. Para nuestro estudio, empleamos la cartografía elaborada por C. Antolín (1998) quien, siguiendo el *land soil classification* de Klingebiel y Montgomery (1961), establece una clasificación del territorio en cinco tipos de suelos (desde capacidad muy elevada -A- a capacidad muy baja -E- (Fig. 3) siguiendo valores de referencia como la erosión, la pendiente, el espesor edáfico, los afloramientos rocosos, las características físicas y químicas o la hidromorfia. Esta cartografía resulta útil en tanto algunas de las variables empleadas deben haber permanecido

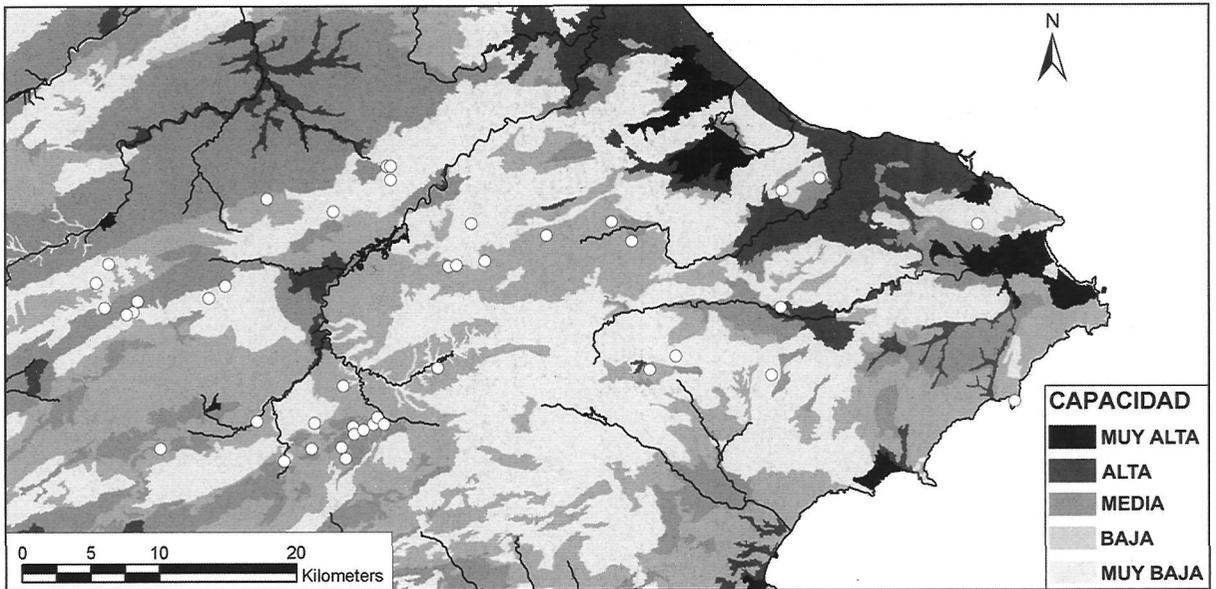


Figura 3: Capacidad de uso del suelo con la localización de los yacimientos.

con escasas variaciones desde el Holoceno Medio, exceptuando la zona costera donde la trasgresión flandriense ha provocado sustanciales cambios en su morfología (Fig. 3).

3. LOS YACIMIENTOS

La clasificación de los yacimientos según su estacionalidad o funcionalidad dentro de un complejo sistema de ocupación del territorio resulta imprescindible para la comprensión del mismo. Para ello, tomamos en consideración variables tales como la morfología de los asentamientos, el registro material, las posibilidades económicas de los entornos inmediatos y la localización geográfica. Reflejo de esta codificación, presentamos una organización de los diferentes yacimientos en tres grandes grupos: hábitat, ocupaciones restringidas temporal o funcionalmente y empleo funerario. No obstante, esta clasificación no es completamente rígida sino que contempla la posibilidad de que en un mismo yacimiento hubieran tenido lugar diferentes tipos de ocupaciones.

3.1. Yacimientos de hábitat

3.1.1. El hábitat al aire libre

La ocupación del llano durante el Neolítico en las comarcas centrales valencianas se conoce desde hace décadas (Ballester, 1945; Taracena, 1951; Soler García, 1961), pero han

sido los trabajos de prospección encabezados por Joan Bernabeu en el curso alto del Serpis los que han ofrecido una visión aproximada a la realidad de este tipo de asentamientos (Bernabeu, Guitart y Pascual, 1989; Bernabeu *et alii*, 1999). Las investigaciones llevadas a cabo han permitido documentar una serie de enclaves con cerámicas impresas en la Vall del Penàguila que, si bien se conocían desde los años cuarenta, la amarga discusión que acompañó a su publicación (Ballester, 1945; Taracena, 1951) los habían condenado al olvido. Trabajos más recientes (Molina Hernández, 2003) han venido a completar el panorama acerca de la ocupación prehistórica de los valles de Seta y Penàguila, ambos tributarios de la cuenca del Serpis. Por otro lado, las prospecciones realizadas por J. Pascual Beneyto en la Vall de Bocairent dieron a conocer un enclave en el paraje conocido como Les Dotze (Alfafara-Bocairent) en donde aparecían útiles de tradición neolítica junto con otros de filiación epipaleolítica (Pascual Beneyto, 1991) en lo que parecía ser un ejemplo claro de yacimiento de sustrato local con fuertes influencias neolíticas similares a los detectados en la cubeta de Villena (Soler García, 1961).

El marco geográfico de estos yacimientos responde siempre a las mismas características: están situados en el fondo de los valles y junto a cursos fluviales, rodeados por margas miocenas (excelentes para el cultivo de cereales), presentando unas áreas de captación amplias y con suelos de capacidades altas y medias (Fig. 4), se localizan próximos a cursos

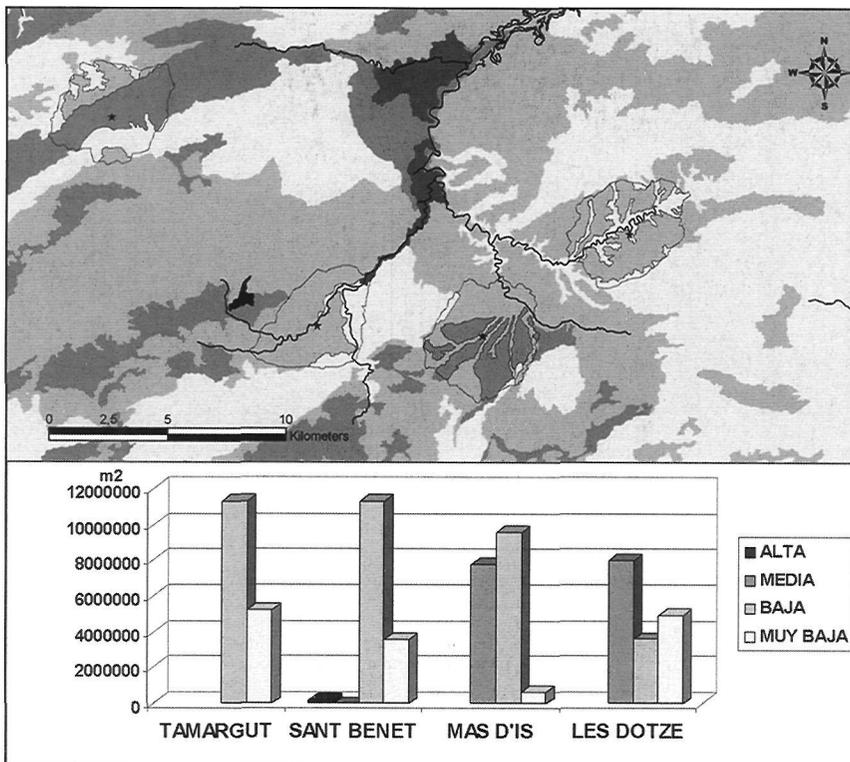


Figura 4: Análisis de las áreas de captación de los yacimientos al aire libre.

fluviales estables y a zonas con un alto potencial pastoril y depredador (zonas montañosas abruptas, entornos endorreicos,...). Una constante es la proximidad a los recursos líticos explotados habitualmente. La presencia de riñones de sílex melado y de buena calidad en las ramblas entre Cocentaina y Muro o en el afloramiento natural de La Penella pudieron representar las fuentes de aprovisionamiento más probables para este tipo de complejo industrial. En estas mismas zonas, se encuentran las rocas calizas empleadas para la elaboración de algunos útiles pulimentados, sobre todo aquellos que están relacionados con actividades cotidianas (Orozco, 2000). Asimismo, se localizan en zonas abiertas a pasos de comunicación naturales que permiten el tránsito hacia el interior y hacia la costa pudiendo así acceder fácilmente a aquellos recursos que no se encontraban en sus entornos más inmediatos (Fig. 4).

En cuanto a las estructuras de habitación, tan sólo podemos mencionar las detectadas en Mas d'Is (Bernabeu *et alii*, 2002). Se trata de dos cabañas y una tercera probable formada por un conjunto de agujeros de poste en torno a un molino (Casa 2) que evidencian la existencia de construcciones simples, sin zócalos de piedra y cuyas paredes y techumbres estarían conformadas con una

amalgama de barro, madera y ramaje. Junto a estas estructuras, se documentaron una serie de elementos asociados que podrían interpretarse como hogares, pequeños fosos y soportes de postes. Las dataciones más antiguas corresponden a la Casa 2 (6600 ± 40 BP); la Casa 1, la más completa, no posee dataciones aunque sus excavadores proponen la misma fecha que la obtenida en la Casa 3: 6400 ± 40 BP (Bernabeu *et alii*, 2003). Sin duda, la zona catalana es la que ofrece más y mejores paralelos al respecto.

Por otro lado, en los niveles asociados al Neolítico I de Mas d'Is se han detectado una serie de estructuras excavadas en las margas miocenas y de las que tan sólo se conservan en parte al haber sido seccionadas por un barranco próximo. Se trata de dos fosos (Foso 4 y Foso 5) de unos 3,5 m de profundidad, 12-14 m de anchura, con una sección en U y que parecen guardar una relación de concentricidad entre ellos (Bernabeu *et alii*, 2002). El inicio de la secuencia del Foso 5 se sitúa en torno al 5450-5400 cal. BC, mientras que para el Foso 4 estaría en 5150-5100 cal. BC; esta diferencia cronológica vendría apoyada por el registro cerámico del fondo de ambos fosos, cardinal en el 5 e incisa en el 4 (Bernabeu *et alii*, 2003). Este tipo de estructuras se encuentran mejor documentadas en fases inmediatamente

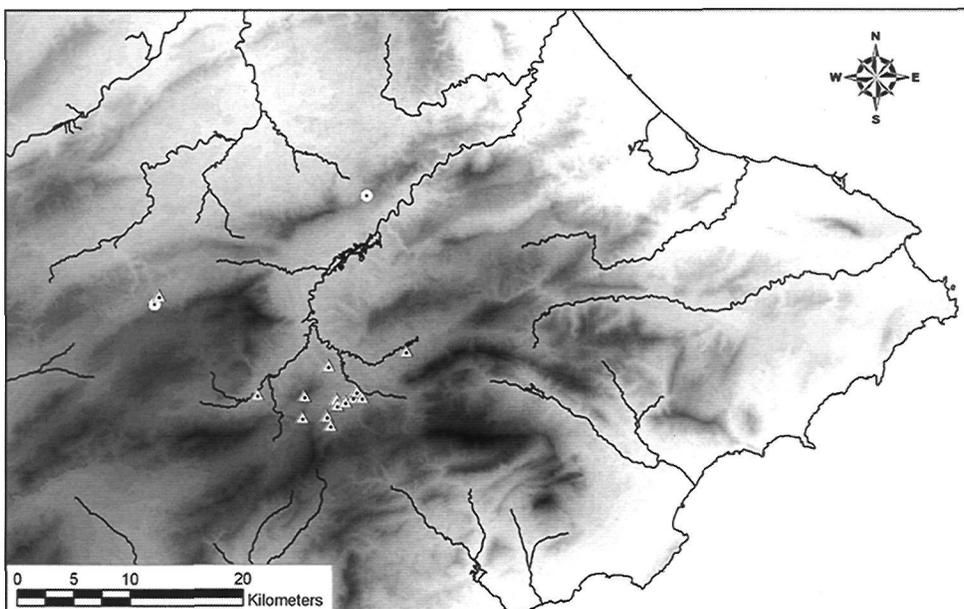


Figura 5: Localización de los yacimientos de hábitat (cueva ⊙ y al aire libre ▲).

posteriores interpretándose como los límites de los espacios habitados que, cuando dejaban de cumplir con la funcionalidad original, eran amortizados como basureros siendo rellenados con aportes naturales y antrópicos, pasándose a ocupar su espacio por nuevas estructuras de habitación construyéndose nuevos fosos en otras zonas del asentamiento (Bernabeu *et alii*, 1994, 72). Sin embargo, el relleno de los fosos de Mas d'Is responde a otro tipo de colmatación ya que se han advertido discontinuidades en el depósito de acumulaciones de material arqueológico y restos faunísticos.

Los datos preliminares aportados por estos trabajos permiten observar un proceso de expansión durante toda la secuencia hasta llegar a ocupar físicamente los valles adyacentes: Seta y Polop-Barxell. Un proceso parece también tener lugar en el Valleta d'Agres-Canal de Bocairent donde desde el núcleo original formado por Les Dotze se observa una expansión hacia la Vall d'Albaida tal y como muestran los recientes hallazgos del yacimiento de Camí de Missena (Pascual, Barberà y Ribera, e.p.) (Fig. 5).

3.1.2. La Cova de l'Or y la Cova de la Sarsa

Se trata de cavidades que reúnen un alto número de variables óptimas que facilitan tanto la ocupación continuada como la explotación del entorno más próximo. Ambas poseen unas condiciones de habitabilidad relativamente óptimas, aunque es Or la que reúne las mejores

características ya que su orientación y sus dos aberturas le otorgan un alto grado de insolación lo que favorecería tanto la realización de actividades en su interior como una ocupación dilatada. Asimismo, la morfología de sus salas, amplias y con techos elevados, el hecho de encontrarse en una zona poco escarpada y la presencia de un abundante y completo registro material hacen de esta cavidad el paradigma de cueva habitacional.

La cultura material de ambos yacimientos muestra indicios de una ocupación continuada ya que están presentes todos los útiles relacionados con el trabajo agrícola (azuelas, hachas, elementos de hoz, útiles de molienda e incluso un contrapeso de palo excavador en Sarsa) lo que evidencia la vocación agraria de estos grupos, práctica que exige la fijación al territorio para cuidar los campos. La existencia en abundancia de otros objetos como vasos contenedores, espátulas, punzones, cucharas, etc. y de elementos para la fabricación de diferentes útiles: núcleos de sílex, matrices para punzones, gradinas,... demostrarían que estas cavidades fueron empleadas como lugares de habitación.

Geográficamente, ambos yacimientos se enclavan próximos a diversos nichos ecológicos lo que debió facilitar enormemente a sus ocupantes el acceso y la explotación de diferentes recursos básicos para su subsistencia favoreciendo así una ocupación estable. Se encuentran cerca o en el interior de pasos naturales por donde circularían

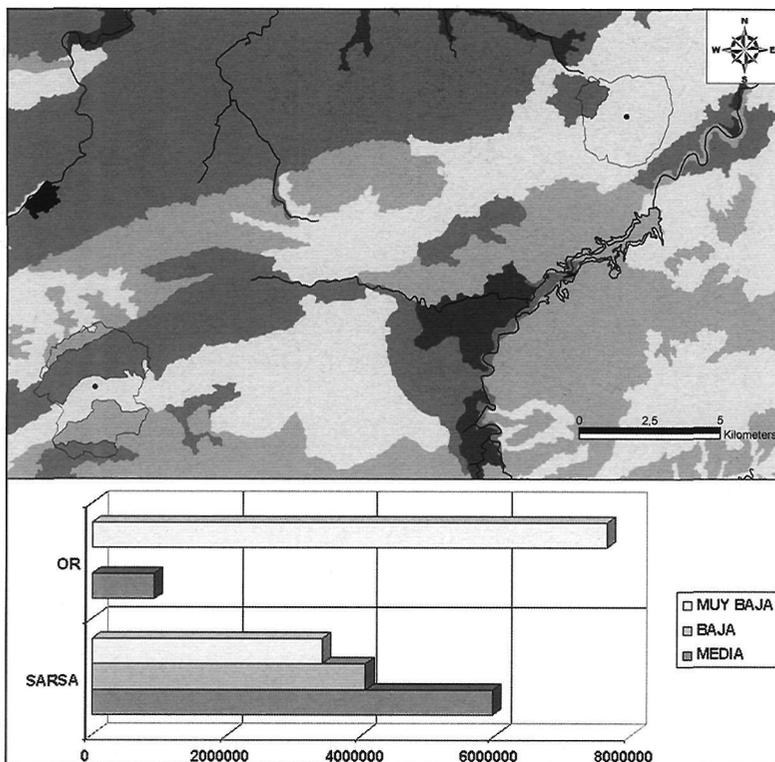


Figura 6: Análisis de las áreas de captación de Cova de l'Or y Cova de la Sarsa.

manadas de animales salvajes en sus movimientos estacionales. Este hecho, junto con la necesidad de defender los campos de cultivo, explicaría la presencia de animales salvajes dentro de la dieta de unos grupos capaces de producir y controlar sus propios alimentos. Su ubicación debió permitir el acceso directo tanto a pastos naturales en el fondo de los valles como a zonas boscosas que debieron emplearse para alimentar a la cabaña ganadera. Asimismo, el entorno boscoso en el que se enclavan permitió la explotación de sus recursos como los frutos silvestres y la madera para ser empleada como leña o para la elaboración de útiles. Por último, se encuentran dominando las zonas de vega de los fondos de los valles, lugares caracterizados por la existencia de suelos ligeros fácilmente cultivables en los que desarrollar una agricultura horto-cerealística (Fig. 6).

Sarsa y Or se encuentran próximos a los afloramientos de sílex que probablemente utilizarían para obtener la materia prima con la que elaborar sus útiles. El sílex empleado para la elaboración de la industria tallada suele ser de color melado y de buena calidad (Martí y Juan Cabanilles, 1987). Esta litología la encontramos en los afloramientos de la zona de La Penella y en nódulos de depósitos secundarios en la zona situada en las ramblas

entre Muro y Cocentaina. Asimismo, las rocas sedimentarias (principalmente calizas y areniscas) sobre la cual elaboraron muchos de los útiles están presentes en las proximidades de los yacimientos. Por el contrario, las fuentes de aprovisionamiento de rocas destinadas a la elaboración de determinado utillaje pulimentado o diferentes elementos de adorno se encuentran relativamente lejos de estos yacimientos lo que obliga a explicar su aprovisionamiento a través de redes de intercambio. Así, mientras las diabasas empleadas para la elaboración de hachas y azuelas provienen del área del Vinalopó, las litologías empleadas para la elaboración de azuelas (sillimanitas y anfíbolitas) y brazaletes (esquistos) proceden de las áreas internas de las Cordilleras Béticas. La enorme inversión de esfuerzo empleado en la obtención de estas litologías podría explicarse desde el plano socio-cultural (Orozco, 2000, 162). Se ha señalado que, al no existir evidencias de estos elementos en proceso de fabricación, su presencia se podría explicar como una obtención de objetos ya elaborados, tal y como podría ocurrir con los brazaletes que responden a unas medidas preconfiguradas (9-12 cm de diámetro) (Martí y Juan-Cabanilles, 1987, 56).

La presencia de elementos de carácter ritual como las cerámicas decoradas con

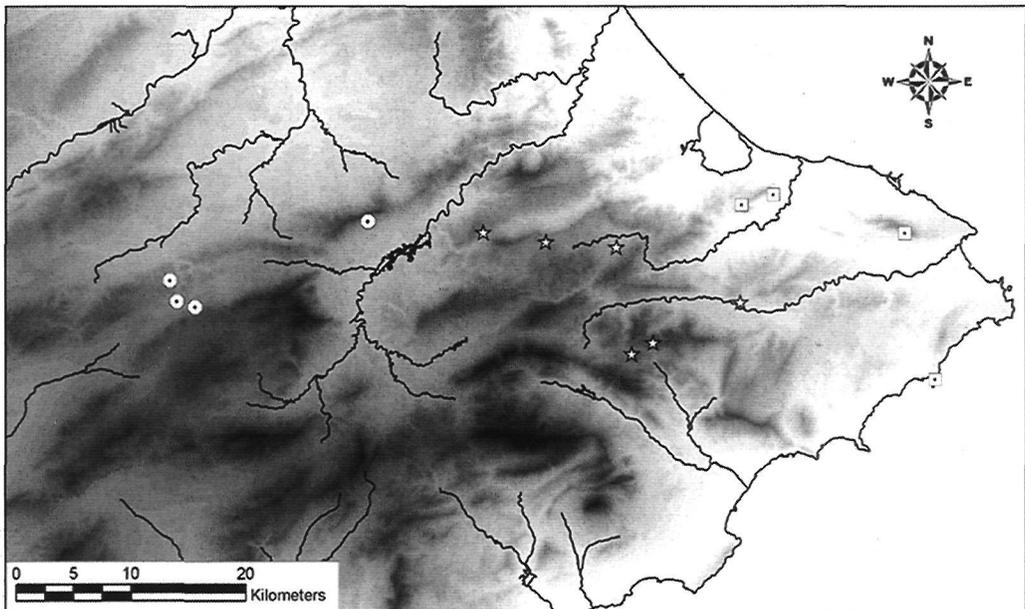


Figura 7: Localización de los yacimientos en cavidades con ocupaciones restringidas (litoral □, sierras intermedias ☆, valles interiores △).

formas alejadas del uso vascular, instrumentos musicales, infinidad de elementos de adorno, la abundante presencia de ocre, etc. permiten abordar la posibilidad de una ocupación relacionada con el plano simbólico. No obstante, la presencia allí de otros elementos claramente asociados con actividades cotidianas plantea una serie de interrogantes de complicada resolución: ¿podrían tratarse de espacios de reunión social en los que afianzar los lazos de las diferentes unidades familiares, compartir o redistribuir recursos e incluso dar sepultura a sus muertos? ¿serían hábitats asociados a determinadas épocas del año?

3.2. Empleo y ocupación de cavidades

La ocupación de cavidades naturales por parte del hombre prehistórico es un hecho sobradamente constatado, tanto que en cierta medida se ha olvidado que la cueva no es el medio más idóneo para el desarrollo de la vida humana. Sin embargo, fueron empleadas con frecuencia hasta fechas recientes con infinidad de usos. La distinción que mostramos a continuación se basa en las discrepancias mostradas por variables tales como la existencia de elementos relacionados con actividades agrícolas, la existencia de objetos en proceso de fabricación, el factor lejanía-proximidad a los recursos explotados, la localización geográfica, las posibilidades económicas del entorno,.... No obstante, cabe tener en cuenta que la cavidad debió ser utilizada para

desarrollar determinadas actividades mientras que otras, la mayoría probablemente, debieron realizarse en sus alrededores, al aire libre, sin que hayan dejado huella visible dentro del registro arqueológico y que por lo tanto las realidades mostradas por las cavidades pueden estar evidenciando un claro sesgo (Fig. 7).

3.2.1. La Cova de les Cendres y la ocupación del entorno marítimo

Tal vez la Cova de les Cendres sea el yacimiento que mejor represente el uso esporádico y temporal de las cavidades con el fin de explotar los recursos del entorno más inmediato. Sin lugar a dudas, el mar debió ser el principal elemento de atracción para los ocupantes de la cavidad a lo largo de toda su secuencia. No obstante no se puede descartar tampoco la posibilidad de que en el yacimiento también jugase un papel relativamente importante las prácticas agrícolas y ganaderas tal y como evidencia la degradación del entorno tras la ocupación neolítica de la cavidad (Bernabeu, Fumanal y Badal, 2001).

En la fase que se corresponde con el Neolítico IA y IB (niveles XI, X e IX del sector A), existen un conjunto de fosas excavadas en el sedimento de diversos tamaños y formas (Bernabeu *et alii*, 2001, 69). El registro cerámico de estos niveles refleja un cierto predominio de las cerámicas con paredes medias y gruesas y de las formas profundas: recipientes, ollas y vasos de perfil sencillo (Bernabeu, 1989, 91),

formas todas ellas que concuerdan con la utilidad de almacenamiento que parece mostrar esta zona del yacimiento. Trabajos de arqueología experimental han constatado la viabilidad de almacenar el grano en el interior de cavidades depositándolo en una vasija que era depositada dentro de una fosa o introduciendo las semillas directamente en el agujero. Posteriormente, estas fosas serían tapadas con un manto de materias vegetales y con un revestimiento de barro por encima que hacía las funciones de sello favoreciendo la estabilidad de la atmósfera y de la temperatura, consiguiendo por tanto una conservación más duradera (Alcalde y Buxó, 1992). La presencia de abundantes restos de ictiofauna y malacológicos a lo largo de buena parte de la secuencia del yacimiento apoya la idea de una explotación intensiva de los recursos marinos. En este sentido, cabe remarcar que los productos de la pesca fueron transformados en el propio yacimiento tal y como evidencia la presencia diferencial de partes craneales y colas frente a las vértebras (Badal *et alii*, 1991, 43). El sistema de captura resulta complicado de rastrear ya que no se han reconocido dentro del registro material de Cendres utensilios relacionados con la pesca (Pascual, 1998, 200). Sin embargo, se tiene constancia de la existencia de anzuelos de diversa morfología en otros yacimientos neolíticos contemporáneos como Nerja, Murcielaguina y Or. La práctica del marisqueo también debió jugar un papel importante en la economía de los primeros momentos del yacimiento. A diferencia de los yacimientos del interior, el conjunto estudiado resultó ser bastante homogéneo interpretándose esta acumulación como evidencias de desechos de consumo. En los niveles neolíticos destaca el abrumador dominio de la *Patella sp.* y *Monodonta turbinata* que no presentan preparación antrópica alguna para ser transformados en adornos ni tampoco alteraciones superficiales (Llobregat, 1981, 100). Estos datos invitan a pensar en una ocupación estacional de la cavidad con el propósito de explotar los recursos del entorno inmediato, principalmente los del mar, aunque en estas visitas no se descuidaron otros aspectos de la dieta tal y como indican los abundantes restos carpológicos detectados.

A partir de los momentos finales del Neolítico I (nivel VIII) y hasta la Edad del Bronce, se documentan una serie de estructuras de combustión superpuestas las unas a las otras y que han sido definidas como "laminaciones formadas por la acumulación de una tierra

marrón muy oscura en su base y, por encima, otra capa más o menos gruesa de cenizas, ocasionalmente mezcladas con cal, que tienden a ocupar extensas áreas de la superficie excavada" (Bernabeu *et alii*, 2001, 65). Este tipo de estructuras se han asociado a niveles de redil en diferentes cavidades y abrigos rocosos del ámbito mediterráneo por la aparición en sus sedimentos de las coronas dentarias de animales, la presencia de coprolitos y la detección de esferolitos y fitolitos (Brochier *et alii*, 1992). Estas acumulaciones se forman gracias a la práctica controlada de desinfectar con fuego el interior de las cavidades tras haber sido empleadas como corrales de ganado, empleo que también se ha propuesto para Cendres (Bernabeu *et alii*, 2001, 65). Esta misma funcionalidad es la que se ha planteado para otros yacimientos de la zona (Bolumini, Santa Maira,...) para los momentos finales de la secuencia neolítica (Badal, 1999; 2002). No obstante, el aprovechamiento de los recursos marinos continuará siendo un elemento recurrente dentro de los patrones económicos de esta cavidad tal y como demuestra la presencia de peces y restos malacológicos en estos niveles (Badal *et alii*, 1991). Determinar la estacionalidad de la ocupación durante esta fase resulta complejo, aunque la mayor presencia de restos de bonito podría estar apuntando la posibilidad de un empleo entre los meses de noviembre y mayo, momento en el que esta especie se aproxima a las costas. De poder comprobarse este extremo, esta frecuentación coincidiría con el ciclo de crecimiento de los campos de cereal con lo que la articulación del territorio podría responder a la necesidad de buscar pastos en las zonas alejadas de los cultivos al tiempo que se explotarían los recursos del mar.

La ocupación neolítica de la zona litoral se completa con los yacimientos de Cova Ampla (Xàbia), Cova Bolumini (Beniarbeig-Benimeli) y Cova Fosca (Ondara). Estos enclaves, al igual que Cendres, debieron haber funcionado como yacimientos desde donde explotar los recursos del entorno marino. A esta posibilidad cabe unir la de la explotación cinegética y ganadera que vendría determinada por la existencia en sus inmediaciones de zonas endorreicas a partir de mediados del V milenio a.e. que pudieron haber servido como lugar de pastos para los animales. El problema que presentan estos yacimientos es la inexistencia de un núcleo de hábitat permanente (en cueva o en llano) que pueda considerarse como centro de actividades. Esta

ausencia perfectamente pudiera explicarse por el enorme aporte sedimentario y la profunda transformación que han sufrido los fondos de los valles. La posibilidad de que exista un poblamiento situado en algún punto de la llanura litoral es completamente coherente más si tenemos presente la existencia de hábitats neolíticos junto a la costa a lo largo del Mediterráneo: Leucate-Corrège (Francia) (Guilaine *et alii*, 1984), Turó de les Corts y Puig Mascaró (Girona) (Alcalde *et alii*, 1992).

3.2.2. La ocupación esporádica de cavidades

Dentro de este apartado consideramos aquellas cavidades que, si bien reúnen una serie de variables que las hacen óptimas para ser ocupadas por grupos humanos con cierta asiduidad, carecen de determinados elementos básicos que las diferencian notablemente de aquellas otras cuevas que hemos considerado como hábitat. Cova Negra (Gaianes), Cova d'En Pardo (Planes) y Coveta Emparetà (Bocairent) tal vez sean los yacimientos que mejor se adapten a esta clasificación. Dentro de este mismo grupo podemos incluir otros yacimientos como Sa Cova de Dalt (Tàrbena), Cova d'En Pardo (Planes), Cova Fosca (Vall d'Ebo) y Cova de les Meravelles (Xaló), aunque la escasez de materiales recuperados, las escasas noticias conocidas para las excavaciones recientes y las características de muchos de los hallazgos impiden cualquier precisión con respecto a su función.

En general, se trata de cavidades de medianas-pequeñas dimensiones, con un alto grado de insolación y una amplia boca de acceso. Se localizan en entornos abruptos y montañosos, preferentemente a media ladera dominando el fondo de los valles y los cursos fluviales próximos. Edafológicamente no encontramos homogeneidad puesto que existen yacimientos que se sitúan relativamente próximos a tierras potencialmente explotables agrícolamente (Emparetà y Negra), mientras que otros (En Pardo, Sa Cova de Dalt, Meravelles, Fosca,...) se hallan en terrenos poco aptos para el desarrollo de una agricultura cerealística. Diferenciación ésta que bien podría estar marcando la funcionalidad de cada uno de los yacimientos.

Las cavidades de las sierras del interior

Este grupo estaría formado principalmente por yacimientos como Coveta

Emparetà (Bocairent), Cova del Garrofer (Ontinyent) o Cova Negra de Gaianes. Se ubican en las proximidades o en las sierras en las que se abren los yacimientos de Or y Sarsa: Benicadell y Mariola. Se caracterizan por poseer plantas de medianas dimensiones y no ser especialmente accesibles. El material arqueológico recuperado en estos yacimientos es siempre escaso y muy dispar al aparecido en los yacimientos de hábitat. La existencia de diversos elementos materiales como los diferentes objetos en proceso de fabricación, matrices para anillos óseos, núcleos piramidales, etc., su morfología y la proximidad a los recursos de vega o zonas encharcadas como la Albufera de Gaianes, hacen de estos asentamientos los lugares idóneos para resguardar el ganado pudiéndose considerar la posibilidad de la cohabitación entre los pastores y sus rebaños durante determinadas épocas del año. Asimismo, la proximidad tanto a las cavidades para las que se ha determinado una ocupación estable como a las tierras de mayor capacidad agrícola de la zona, permite plantear una estrategia de ocupación del territorio en la que estos yacimientos jugarían un papel importante ligado posiblemente a actividades como la ganadería e incluso la depredación de los recursos del entorno inmediato.

La ocupación de los valles intramontanos

Los yacimientos de Cova d'En Pardo, Cova Fosca, Sa Cova de Dalt, Cova del Somo o Cova de les Meravelles se ubican en los valles que dan paso desde el curso alto-medio del Serpis hacia la zona costera y que han sido empleados como caminos hasta fechas recientes para movimientos de ganado y personas (Seguí, 1999). La morfología de estas cavidades es muy variable no pudiéndose encontrar puntos en común. La ausencia de excavaciones impide precisar en cuanto al registro material; no obstante, los datos derivados de las recientes intervenciones en Sa Cova de Dalt y Cova d'En Pardo serán fundamentales para la comprensión de la articulación de estos valles durante el Neolítico. Algunos de estos yacimientos aún poseen vestigios de su utilización como corrales de ganado en época moderna lo que, unido a su entorno geográfico y la escasa capacidad agrícola de los suelos, permite proponer este mismo uso para el Neolítico. Su ocupación podría hacerse bien de forma estacional tal y como han demostrado recientes estudios etno-

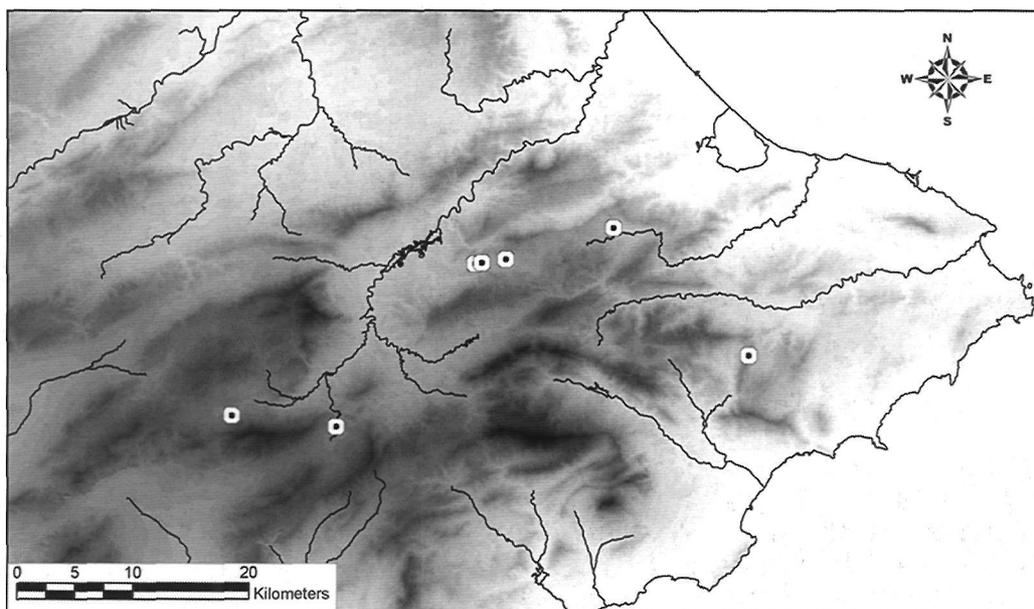


Figura 8: Localización de los yacimientos bajo abrigos rocosos (□).

arqueológicos. Durante los meses de otoño e invierno podrían explotarse las laderas orientadas al sur ya que la insolación recibida favorecería el crecimiento de herbáceas evitando al mismo tiempo su congelación ante las bajas temperaturas, mientras que las zonas de umbría y las cotas altas sólo podían ser explotadas en épocas cálidas (Seguí, 1999, 47). Este aprovechamiento de las laderas orientadas al sur se vería favorecido por el hecho de que estas son las únicas que poseen unas pendientes accesibles mientras que las orientadas al norte están conformadas por auténticos cortados o pendientes con desniveles superiores al 45%. No obstante, parece evidente que este tipo de explotación no empezará a desarrollarse plenamente hasta momentos avanzados de la secuencia neolítica (posiblemente en contextos epicardiales) tal y como se desprende del inicio de la ocupación en este momento de yacimientos como En Pardo, Bolumini, Meravelles,....

3.2.3. La ocupación de abrigos rocosos

Dentro del registro de yacimientos encontramos una serie de enclaves que poseen características muy similares: Abric de la Falaguera (Alcoi), Peña del Comptador (Alcoi), Abrics de les Calderes (Planes), Peña Roja de Catamarruc, Tossal de la Roca (Vall d'Alcalà), Coves d'Esteve (Vall d'Ebo) y Redil de la Cova del Mansano (Xaló) (Fig. 8). Se trata de abrigos rocosos que hasta fechas recientes se habían empleado como refugio para ganado,

práctica que ha afectado seriamente a la estratigrafía encontrándonos en la mayoría de ocasiones con que los niveles superficiales están completamente alterados. A este contratiempo cabe unir que las intervenciones conocidas para este tipo de yacimientos se limitan en la mayoría de casos a pequeños sondeos que se limitaron tan sólo a evidenciar la estratigrafía del yacimiento o a recogidas superficiales de materiales tanto en el abrigo como en los banales cercanos. Estos yacimientos responden a unas mismas características: se ubican al pie de un farallón rocoso detectándose el yacimiento tanto al pie de la pared como por debajo de la visera; se localizan en el margen de barrancos lo que facilita la insolación del lugar a determinadas horas del día, la protección de los vientos del norte y el acceso a recursos hídricos, sobre todo en épocas de lluvias. La cultura material recuperada en estos yacimientos es siempre muy escasa limitándose en la mayoría de casos a algunos fragmentos cerámicos, diversos útiles líticos y, en contadas ocasiones, elementos de adorno (Fig. 9).

Determinadas algunas de las características de los yacimientos, defender un uso como lugares de refugio mientras se explotaba el entorno inmediato a través del pastoreo resulta lógico pues se ubican en zonas boscosas o de monte bajo con abundantes herbáceas y pastos verdes durante buena parte del año. A favor de este hecho tenemos que estos yacimientos están lo suficientemente lejos como para evitar que el ganado se alimentase

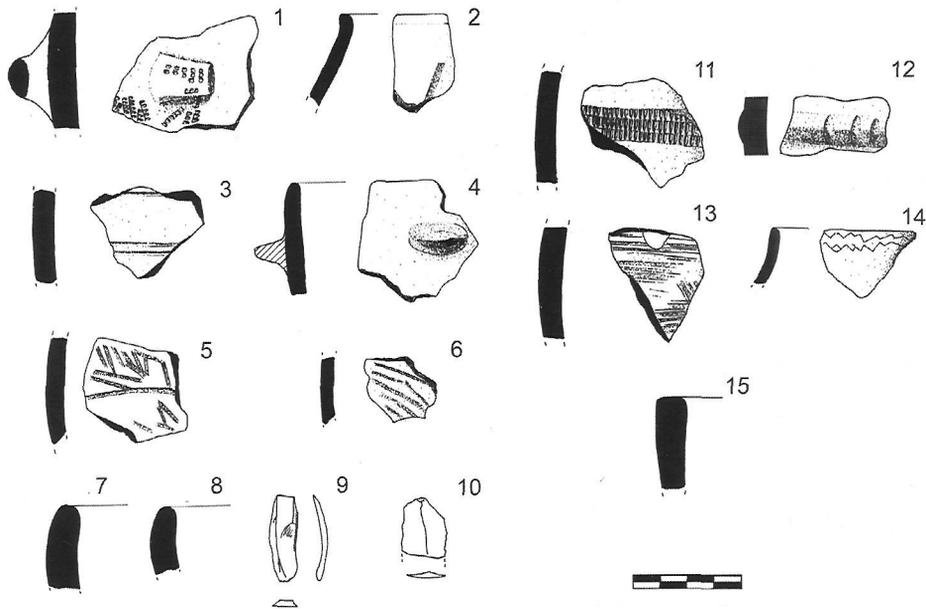


Figura 9: Materiales neolíticos del Abric del Barranc de les Calderes (1-10) y de Coves d'Esteve (11-15).

en los campos de cultivo situados en las inmediaciones del hábitat y lo suficientemente cerca como para poder regresar en pocas jornadas a través de pasos transitables. No obstante, este tipo de nichos ecológicos son también idóneos para la práctica de la caza ya que los herbívoros salvajes comparten semejantes preferencias en cuanto a tipo de pastos a la hora de alimentarse. Durante el Epipaleolítico, estos asentamientos fueron utilizados como refugio de cazadores en las épocas del año en las que las manadas de herbívoros salvajes pastaban por la zona dentro de sus movimientos anuales. Podemos establecer este mismo uso para momentos posteriores en los que estos yacimientos pudieron tener una doble funcionalidad, es decir, refugio de grupos de pastores que conducían sus rebaños desde los lugares de hábitat y que al mismo tiempo podrían estar explotando los recursos del medio tanto en busca de caza y materias primas como para eliminar la potencial competencia con sus rebaños.

3.3. El empleo de cavidades como lugar de enterramiento

En diversos trabajos (Soler, 1997, 2002; Segura y Jover, 1997; Bernabeu, García y Molina, 2001) se han expuesto algunas de las claves que permiten reconocer el fenómeno de enterramiento en cavidades a lo largo del Neolítico antiguo. No obstante, se está lejos aún

de poder hablar de un fenómeno generalizado puesto que las evidencias son escasas y endebles ya que la mayoría de datos provienen de excavaciones antiguas o de estudios de materiales descontextualizados. A este hecho cabe unir el problema de la presencia en esos mismos yacimientos de niveles de inhumación múltiple del III milenio a.n.e. lo que ha podido producir un palimpsesto estratigráfico enmascarando los niveles previos. Sin embargo, si a la presencia de materiales típicamente cardiales unimos otras evidencias, el panorama parece responder a unas pautas similares para muchos de los yacimientos aquí estudiados.

La cultura material aparece siempre infrarrepresentada y en algunos casos se asemeja a los ajuares funerarios de momentos posteriores. No obstante, el estudio realizado por Bernabeu, Molina y García (2001, 32), denota que algunos yacimientos considerados como lugares de enterramiento presentan ciertas similitudes en cuanto al registro arqueológico repitiéndose en ellos una serie de elementos: cerámica cardial (siempre en escasa cantidad), colgantes elipsoidales sobre concha con rebaje central, útiles líticos geométricos, núcleos laminares no agotados, hojas y hojitas,... que remiten inequívocamente a los primeros momentos de la secuencia neolítica. Estos ajuares podrían representar aquellos utensilios que el difunto fuera a emplear en la vida de ultratumba entendida ésta como la prolongación de la vida terrenal tal y como ha expuesto J. Soler (1997; 2002).

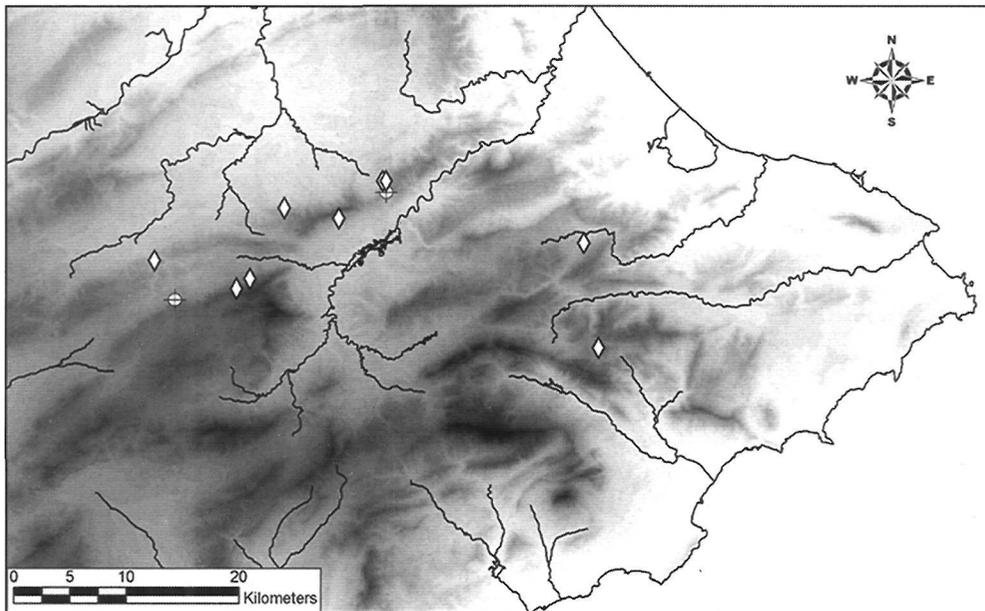


Figura 10: Localización de los yacimientos con probable uso funerario (◊) y la ubicación de Or y Sarsa (⊕).

Tal y como demuestra la cartografía (Fig. 10), todos estas yacimientos se localizan en las inmediaciones de los yacimientos de hábitat más o menos estable. Así, la Cova de l'Almud, la Cova del Frontó y la Coveta del Barranc de Castellet se encuentran próximos a Cova de l'Or. Por otro lado, la Cova dels Pilars, la Cova del Moro y la Cova de la Gerra se encuentran a distancias relativamente próximas a la Cova de la Sarsa donde también se han documentado enterramientos asociados a contextos cardiales. Esta organización podría vincularse a la apropiación simbólica del territorio ocupado, voluntad que por otra parte también se detecta en el arte rupestre. Por otro lado, la determinación de los yacimientos de Cova del Somo, Cova Fosca o Sa Cova de Dalt como lugares de enterramiento es bastante compleja al no haberse podido determinar en estas zonas yacimientos que evidencien un hábitat continuado, aunque el hecho de que se sitúan en corredores naturales y la existencia de abundantes manifestaciones de Arte rupestre explicarían la presencia de enterramientos de esta cronología.

4. LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DEL TERRITORIO NEOLÍTICO

4.1. El nacimiento del paisaje agrario neolítico

Los trabajos realizados en el paraje de Les Punes han revolucionado el panorama

acerca del poblamiento neolítico en esta región en donde hasta hace poco se consideraba que la ocupación de las cavidades era un elemento previo al establecimiento definitivo en el llano. En torno a mediados del VI milenio a.e. se efectúa la ocupación efectiva de la cuenca media del Serpis a través del hábitat en el llano combinado con la ocupación de cavidades y abrigo. Resulta imposible establecer si este primer hábitat posee un carácter estable o bien oscila entre el llano y las cuevas en función de las necesidades de cada época del año. Independientemente del modo de ocupación que se diese en un principio, resulta obvia la intención de estos grupos de fijar su hábitat en los valles interiores, aquellos que ofrecían mejores posibilidades para el desarrollo de una economía agricultora y ganadera, además de asegurar otros medios de producción empleados con intensidad.

Los diferentes trabajos de prospección han dado a conocer una serie de localizaciones que podrían corresponderse con pequeñas agrupaciones de cabañas (p.ej.: Casa 1 y Casa 3). Estas cabañas albergarían a unidades familiares que poseerían cierto grado de autosuficiencia, afirmación que vendría apoyada por la presencia de pequeñas estructuras (fosos, hogares, molinos,...) en sus alrededores. Atendiendo a la distribución de estos hallazgos, parece que existe la tendencia a ubicarse en torno al foso 5 que funcionaría como eje central de este poblamiento. Esta peculiar organización podría explicarse por la

existencia de lugares de agregación social delimitados por los fosos (Bernabeu *et alii*, 2002). Tal vez pudieran tratarse de actividades que superasen el marco de las unidades familiares y que necesitasen de una organización suprafamiliar para poder llevarlas a cabo. Este tipo de organización del paisaje respondería a un poblado abierto, disperso a lo largo del curso del río y cuyo límite físico vendría marcado por el propio valle del Penàguila. Los datos con los que se cuenta en la actualidad impiden precisar la duración de las estructuras de hábitat, aunque el hecho de que algunas de ellas aparezcan superpuestas invita a pensar en la posibilidad de que estas poblaciones poseyesen una movilidad territorial restringida al marco del Penàguila (Kelly: 1992, 44). Esta movilidad podría ser la respuesta adaptativa a una agricultura que aprovecharía el potencial de las tierras para llevar a cabo cultivos intensivos en torno a los lugares de hábitat. Si bien no tenemos evidencias definitivas del sistema de cultivo, pudiera haberse empleado el barbecho o rotaciones entre diferentes cultivos (cereal-leguminosas) lo que hubiera favorecido la regeneración o el mantenimiento de la fertilidad de los suelos durante un largo espacio temporal. Esta ocupación muestra un modelo definido claramente a lo largo del Mediterráneo caracterizado por la búsqueda de zonas lacustres y terrazas fluviales rodeadas de suelos ligeros favorables al desarrollo de una agricultura horto-cerealística basada en la azada y que poseyesen entornos aptos para el pastoreo y actividades depredadoras.

Los principales focos de habitación se detectan en la Vall del Penàguila y en la Valleta d'Agres-Canal de Bocairant, pero existen datos más que suficientes como para poder plantear la existencia de una apropiación efectiva del territorio comprendido por las actuales comarcas centro-meridionales valencianas desde los inicios del Neolítico. Esta ocupación tiene su mejor reflejo en la dicotomía mostrada por los yacimientos mejor conocidos: Cova de l'Or/Cova de la Sarsa y Cova de les Cendres. Se tratan de dos entornos completamente dispares tanto a nivel de recursos explotables como del entorno geográfico. Cabría plantearse la posibilidad de que para estos primeros momentos existiese una marcada movilidad logística de carácter estacional de parte del grupo en función de la necesidad de explotar determinados recursos. Atendiendo a las posibilidades biofísicas de cada uno de los

entornos, parece razonable pensar que las actividades agrícolas, las que mayor fijación al territorio requieren, se realizarían en la zona del curso alto-medio del Serpis, mientras que en la costa podrían llevarse a cabo otras actividades relacionadas con el mar y la explotación del medio tal y como evidencia los rasgos paleo-económicos y paleo-ambientales apuntados por Cendres y Bolumini. Aunque no puede descartarse la posibilidad de que existiesen diferentes grupos explotando de manera paralela estos nichos.

Determinar las rutas de acceso desde las zonas de interior hasta la costa resulta prácticamente imposible. Los corredores de la Vall de Gallinera, Vall de Seta-Vall de Castells y Vall d'Alcalà-Vall d'Ebo-Vall de Laguart pudieron haber sido empleados como zonas de paso entre en el interior y las zonas de costa. Destaca el hecho de que es en estos corredores donde se localizan gran parte de los abrigos con arte Macroesquemático. Como bien ha expuesto S. Fairén (2002, 91), estos abrigos pudieron responder a dos intenciones bien distintas. Por un lado, los llamados abrigos de movimiento (Coves Roges, Barranc de Farmorca,...) que se encuentran dominando las zonas de tránsito entre las diferentes zonas: la Canal de la Sarga, la Vall de Seta,..., se podrían interpretar como demarcadores territoriales de los espacios ocupados y explotados por las primeras sociedades neolíticas. Por otro lado, existen otros que parecen responder a una voluntad de agregación social: Pla de Petracos, Barranc de l'Infern y que curiosamente se localizan a medio camino entre ambas zonas. Estos abrigos podrían interpretarse como lugares donde renovar los ciclos agrícolas, hecho que se vería apoyado por la presencia de motivos que recuerdan a la santificación de la agricultura. Esta ocupación simbólica del territorio respondería a la necesidad de establecer lugares de agregación social donde reforzar los vínculos de unión entre el grupo (o grupos si se considera la posibilidad de que existiese un territorio compartimentado entre diferentes grupos locales que podrían estar ocupando los diferentes nichos –interior y costa- a los que hacíamos referencia).

Otro tipo de cavidades que también parecen ocuparse desde los momentos iniciales del Neolítico son aquellas que se sitúan en las proximidades de los lugares de hábitat continuado localizados en los valles del interior montañoso. Yacimientos como los de Cova Negra de Gaianes o Coveta Emparetà o Abric

de la Falaguera pudieron servir como hábitats secundarios dependientes de aquellos otros con mayor intensidad de ocupación. Su funcionalidad no queda del todo clara, aunque sin duda su uso debió estar supeditado a determinados momentos del año o a funciones específicas. El control directo desde estos yacimientos de zonas de vega y lugares encharcados como la Albufera de Gaianes refuerza la posibilidad de un uso como aprisco para el ganado condicionado por la existencia de pastos en sus proximidades y por la proximidad tanto a los lugares de hábitat como a sitios desde los que controlar las posibilidades depredadoras de los entornos más inmediatos. Este tipo de trasterminancia (movimientos de ganado dentro de un mismo territorio) cabría relacionarla con la búsqueda de nichos ecológicos lo suficientemente alejados de los campos de cultivo aunque lo convenientemente cerca de los lugares de hábitat como para poder regresar a diario o al menos en unas pocas jornadas.

4.2. Desarrollo y afianzamiento del paisaje agro-pastoril

Algunos siglos después de la construcción del Foso 5, se constata el inicio del uso del Foso 4 (5150 cal. BC). Ambos fosos parecen estar en funcionamiento durante algún tiempo, aunque lo probable es que el Foso 4 heredase la funcionalidad del anterior. Este nuevo foso posee un diámetro considerablemente superior al anterior con lo que parece razonable pensar que la/s actividad/es que se venían realizando en el interior del Foso 5 requiriesen de más espacio. Es probable que fuera el crecimiento demográfico el causante en última instancia de la creación de un nuevo anillo monumental, aumento que estaría reflejado en la multiplicación de unidades habitacionales que han advertido los diferentes trabajos de prospección (Bernabeu *et alii*, 1999; Molina Hernández, 2003).

Desde el momento de construcción del Foso 4 hasta su colmatación (4450 cal. BC), se aprecian pocas variaciones en el entorno más inmediato de la Vall del Penàguila y del curso alto y medio del Serpis. Or y Sarsa siguen reflejando un panorama muy similar al mostrado en los momentos inmediatamente anteriores; asimismo, en Cendres se ha documentado una dinámica de ocupación similar a la del Neolítico antiguo cardial. No obstante, ahora se constataría el inicio de la

explotación del entorno de otros abrigos rocosos situados en barrancos abiertos a los valles que comunican el mar con las zonas de interior: Penya Roja de Catamarruc, Abrics de les Calderes, Tossal de la Roca y Coves d'Esteve, o estas zonas con el interior de la provincia de Alicante: Penya del Comptador y El Fontanal. Los problemas ya aludidos impiden precisar con seguridad la cronología inicial de estos yacimientos, aunque las características de algunos de sus materiales podrían estar indicando un inicio en momentos avanzados del Neolítico antiguo cardial. La localización de este tipo de yacimientos, todos ellos en zonas marginales con respecto a los hábitats estables, obliga a plantear su uso como refugios de pastores y rebaños dentro de un ciclo de movimientos de corta duración en busca de pastos para dar salida a las necesidades alimenticias del ganado ovicaprino, un empleo similar al que se daba en Falaguera desde los inicios de la secuencia. Asimismo, en este momento parece que empiezan a ocuparse una serie de cavidades localizadas en los valles de paso como Cova d'En Pardo, Sa Cova de Dalt, Cova Fosca y, probablemente, la Cova del Somo. La localización de estos yacimientos en valles anchos que desembocan directamente al mar cobra sentido si se toma en consideración la posibilidad de una mayor actividad pastoril en este momento relacionada con el aumento demográfico. Los yacimientos podrían explicarse como refugios temporales dentro de movimientos de ganado que tendrían como objetivo explotar los pastos que se localizarían en las laderas de estas sierras de interior o como escalas hacia las sierras del prelitoral dentro de un movimiento hacia las tierras bajas. La estacionalidad e intensidad de estos movimientos resulta complicada de establecer, aunque tal vez fueron las épocas primaverales y estivales las más idóneas para la explotación pecuaria de la zona ya que los rigores climáticos no serían tan elevados y las lluvias invernales habrían facilitado el crecimiento de herbáceas que pudieron emplearse para la alimentación de los rebaños.

El desarrollo del arte Levantino, cronológicamente posterior al Macroesquemático, podría estar en relación con la puesta en funcionamiento de estos valles, la intensificación de la actividad pastoril y el dominio sobre la naturaleza. Si se acepta la posibilidad de que la autoría de este arte pertenece a los grupos neolíticos "puros" (Hernández y Martí, 2000-01; Martí y Juan-Cabanielles, 2002b), esta ma-

nifestación podría explicarse por la amplia movilidad de estos grupos sobre el territorio (Fairén, 2002: 93), definición que cuadraría con la intensificación de los movimientos de ganado que parece ocurrir en este momento a tenor de la aparición de nuevos yacimientos. Asimismo, la gran cantidad de escenas de caza representadas en los abrigos con Arte rupestre en esta zona bien podrían estar reflejando la importancia jugada por esta actividad en momentos avanzados de la secuencia pasando a jugar el papel de limitador del estrés subsistencial de la economía agro-pastoril en momentos de crisis. La dispersión mostrada por el arte rupestre Esquemático tanto a nivel geográfico como temporal (Torregrosa, 2000-01) pudiera responder a una voluntad continuada del control del territorio que, tal y como apunta Fairén podría estar reflejando “una mayor relación con el entorno en términos de dependencia-subsistencia” (Fairén, 2002, 93) y que vendría a sustituir o complementar al arte Macroesquemático.

4.3. La expansión del paisaje social

Durante la primera mitad del V milenio a.e., coincidiendo con el proceso de colmatación del Foso 4 y la probable transformación del poblamiento en el paraje de Les Pustes, se empiezan a detectar claros indicios de profundos cambios en la funcionalidad de muchos yacimientos, aunque puede que se trate más de una intensificación del poblamiento que de un cambio propiamente dicho. Se observa como yacimientos que se habían empleado anteriormente con usos claramente habitacionales o estacionales, ven reducida considerablemente la intensidad de su ocupación convirtiéndose muchos de ellos en auténticos rediles para el ganado. La información aportada por Cova Bolumini, Cova de les Cendres, Abric de la Falaguera e incluso en Cova de l'Or (Badal, 2002) plasman una vocación pastoril, empleo que, como hemos visto, puede retrotraerse en algunos casos hasta el Neolítico epicardial, aunque tendrá mayor profusión durante momentos post-cardiales. Juega aquí un importante papel el acebuche tal y como ha demostrado E. Badal en recientes trabajos (Badal, 1999, 74). Esta planta leñosa pudo haber sido empleada como pienso verde para el ganado ovicaprino a tenor de la importancia de las curvas de acebuche mostrada en aquellos yacimientos ubicados en las sierras de interior lo que demostraría la

práctica de alimentar a los rebaños en el interior de las cavidades. Como en épocas anteriores, determinar la estacionalidad de uso para estas cuevas-redil resulta complejo, aunque parece evidente que pudo estar relacionado con movimientos de ganado de carácter estacional desde las zonas de hábitat del curso alto del Serpis hacia los valles de las sierras interiores y las sierras del prelitoral donde la fijación de la línea de costa habría creado espacios encharcados y la consecuente aparición de pastos verdes duraderos. Estos movimientos se pudieron dar entre invierno e inicios de la primavera, retornándose a inicios del verano una vez los campos de cultivo ya habían sido cosechados dejando los rastrojos como pastos para los ganados. Asimismo, la existencia en estas zonas de áreas endorreicas pudo haber facilitado la práctica de la caza aprovechando las migraciones estacionales de herbívoros salvajes en busca de un clima menos riguroso. Este tipo de movimientos entre las tierras altas y las tierras bajas también han sido documentados en otras zonas de la vertiente mediterránea occidental (Geddes, 1983; Halstead, 2002), aunque con las matizaciones impuestas por variables como la topografía, la climatología, etc. Cabe considerar la posibilidad de que en estos movimientos no se desplazaría necesariamente a todas las cabezas del ganado, sino que se pudieron dejar un cierto número que, junto al ganado bovino y porcino, servirían como reserva alimenticia para el invierno. Esta reserva podría ser alimentada por los recursos cercanos al hábitat, empleando principalmente en aquellos abrigos y cavidades que se venían utilizando prácticamente desde los inicios del Neolítico o con aquellas parcelas de cultivo que permanecían en reposo. En este caso estaríamos ante unos movimientos de ciclo corto, aunque también cabe la posibilidad de que los animales fuesen alimentados en los mismos lugares de hábitat en el interior de cercados. Este tipo de práctica ganadera cuadra bien con el aumento tanto demográfico como poblacional que parece tener lugar en este momento. Este aumento llevaría parejo el crecimiento de la cabaña animal con la consiguiente necesidad de buscar alimentos estables durante todo al año evitando al mismo tiempo que se pusieran en peligro otros recursos como la agricultura.

El panorama habitacional en la zona interior también se ve transformado de manera considerable. Diferentes trabajos de prospección han dado a conocer nuevos asen-

tamientos que ocupan valles próximos al del Penàguila. A este momento, Neolítico post-cardial, se vinculan los materiales aparecidos en los yacimientos de Tamargut (Vall de Seta; Penàguila) (Molina Hernández, 2003), Sant Benet (curso alto del Serpis) o el de la Torrosella (riu Verd; Tibi) (Soler López, 2004). Pese a que los datos referidos a este momento son muy escasos, parece que se asiste ahora a una ocupación efectiva de otros valles repitiendo el modelo existente desde los inicios de la secuencia. Esta expansión del poblamiento puede vincularse al crecimiento demográfico y a la jerarquización del paisaje de las comarcas centro-meridionales valencianas, pudiéndose determinar con claridad la intensidad y funcionalidad de la ocupación de cada una de las zonas.

5. CONCLUSIONES

Siguiendo el marco explicativo establecido por el Modelo Dual (Bernabeu, 1995), consideramos que la neolitización de estas tierras debe relacionarse con un proceso de colonización directa. La llegada de este contingente poblacional de economía productora puede explicarse desde la óptica de una segmentación de grupos venidos desde alguna región del Mediterráneo occidental. Los motivos de esta segregación pudieron estar en una creciente demografía que hubiera puesto en peligro el equilibrio entre población y recursos o la creciente tendencia a la desigualdad social que tendría en la dispersión un elemento de reacción tal y como se ha propuesto para Oriente Próximo (Odzogan, 1995). Estos movimientos migratorios condujeron a diferentes grupos a diversas zonas del Mediterráneo occidental (la denominada región franco-ibérica) en un corto espacio temporal tal y como han revelado las dataciones de los primeros yacimientos neolíticos de este ámbito (Zilhão, 1997).

Desde un principio, se ocupa tanto la depresión prelitoral como las sierras y valles adyacentes a la cuenca del Serpis cubriendo prácticamente todo el territorio de las actuales comarcas centro-meridionales valencianas, proceso que podría equipararse con la fase pionera documentada en la región catalana (Mestres, 1992, 74). Se observa cómo la elección de los yacimientos responde a un modelo económico basado en el control de aquellos recursos que habían de ser explotados

con mayor asiduidad seleccionando siempre las mejores tierras para ubicar los asentamientos de hábitat estable. Esta inquietud por explotar diferentes nichos ecológicos es la que explica la asimetría ejemplificada por los asentamientos costeros (Cendres) y los del interior situados en el curso alto y medio del Serpis (Or, Sarsa, Mas d'Is,...).

Tal y como parece desprenderse de los primeros resultados de las excavaciones de los yacimientos ubicados en la cuenca del Penàguila, la unidad productiva básica estaría constituida por el grupo familiar compuesto por un número reducido de miembros que explotaría su propia parcela de tierra localizada en las inmediaciones de sus cabañas. Estas unidades, dispersas a lo largo de los diferentes valles, organizarían la distribución del producto en base a criterios de igualdad y reciprocidad. Dispondrían de un nivel de autosuficiencia significativo tal y como revelan las estructuras detectadas en las proximidades de las diferentes cabañas. Pese a esta aparente independencia, estos grupos realizarían trabajos de manera conjunta tales como la excavación de los grandes fosos, las actividades cinegéticas y pastoriles, la apertura de los campos de cultivo, etc. Todas estas actividades de carácter suprafamiliar pudieron haber sido coordinadas por uno o varios personajes con un status social especial, aunque estas diferencias tan sólo fueran de rango no pudiendo considerarse como evidentes las distancias sociales con el resto de la población pues no debieron obtener ningún beneficio de tales actividades.

A finales de la secuencia aquí analizada, se observa cómo la población empieza a dispersarse de los núcleos originarios de asentamiento ocupándose diferentes valles anexos al Serpis y al Albaida. De manera paralela, también se constata cómo se intensifican algunas actividades productoras tal y como se desprende de la multiplicación de lugares empleados como lugares de aprisco y la constatación de la apertura de áreas boscosas a través de los datos antracológicos y palinológicos en los yacimientos de Or y Falaguera (Vernet *et alii*, 1987; Dupré, 1988; Carrión, 1999). Estos hechos deben comprenderse dentro del marco del aumento demográfico que llevaría pareja la mencionada dispersión de las unidades habitacionales y la intensificación sobre la explotación de los recursos a la que también aludíamos anteriormente.

Asimismo, desde los inicios de la economía de producción, se advierte una más que evidente relación con los grupos epipaleolíticos locales asentados en torno a la ribera del Júcar o el Valle del Vinalopó. Fruto de estas relaciones son la presencia de diferentes elementos típicamente neolíticos en yacimientos epipaleolíticos (principalmente cerámica cardial) y útiles neolíticos realizados sobre litologías localizadas en el entorno de los asentamientos de las poblaciones autóctonas. Junto a estos intercambios iniciales debieron correr otro tipo de ideas e influencias en sentido bidireccional que acabarían por calar profusamente tanto entre los grupos locales, que iniciarían un paulatino proceso de neolitización que culminará con la adopción de la economía cerealística en momentos avanzados de la secuencia neolítica (Guilabert, Jover y Fernández, 1999), como dentro de los llamados “neolíticos puros”.

Gabriel García Atiénzar
 Área de Prehistoria
 Dpto. de Prehistoria, Arqueología, Hª Antigua,
 Filología Griega y Filología Latina
 Facultad de Filosofía y Letras
 Universidad de Alicante
 Apdo. 99
 03080 Alicante
 g.garcia@ua.es

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILLELLA, G. y GUSI, F. 2004: “Avanç a l'estudi del territori d'Orpesa la Vella (Orpesa, Plana Alta) a l'edat del Bronze mitjançant sistemes d'informació geogràfica (SIG)”, *I Jornades de la Edat del Bronze en les terres valencianes y zonas limítrofes* (Villena, 2002), 127-136, Villena.
- ALCALDE, G. y BUXÓ, R. 1992: “Experimentació d'emmagatzematge i explotació de *Triticum dicoccum* Sch. a la Vall de Llierca (La Garrotxa)”, *Cypselia*, 9, 87-94.
- ALCALDE, G. et alii. 1992: “Hàbitat al aire libre del Neolític antigüo y medio del nordeste de Catalunya”, en P. Utrilla (coord.): *Aragón/Litoral mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*, 335-343. Zaragoza.
- ANTOLÍN, C. (coord.) 1998: *El sòl com a recurs natural a la Comunitat Valenciana*, Valencia.
- ASQUERINO, Mª.D. 1972: “Penya Rotja de Catamarruc (Planes, Alicante)”, *Noticiero Arqueológico Hispano*, Prehistoria, 1, 47-57.
- ARQUERINO, Mª.D. 1975: “Coveta Emparetà”, *Noticiero Arqueológico Hispano*, Prehistoria, 3, 110-189.
- ASQUERINO, Mª.D. 1978: “Cova de la Sarsa (Bocairente, Valencia). Análisis estadístico y tipológico de los materiales sin estratigrafía (1971-1974)”, *Saguntum-PLAV*, 13, 99-225.
- ASQUERINO, Mª.D., LÓPEZ, P., MOLERO, G., SEVILLA, P., APARICIO, M.T. y RAMOS, M.A. 1998: “Cova de la Sarsa (Bocairente, Valencia). Sector II: Gatera”, *Recerques del Museu d'Alcoi*, 7, 47-88.
- BADAL, E. 1999: “El potencial pecuario de la vegetación mediterránea: las Cuevas Redil”, *II Congrés del Neolític a la Península Ibérica. Saguntum-PLAV*, Extra-2, 69-75.
- BADAL, E. 2002: “Bosque, campos y pastos: el potencial económico de la vegetación mediterránea”, *El paisaje en el Neolític mediterráneo, Saguntum-PLAV Extra-5*, 129-146.
- BADAL, E., BERNABEU, J., BUXÓ, R., DUPRÉ, M., FUMANAL, Mª.P., GUILLEM, P., MARTÍNEZ, R., RODRIGO, M.J. y VILLAVARDE, V. 1991: “La Cova de les Cendres (Maraira-Teulada)”, *Guía de las Excursiones de la VIII Reunión Nacional sobre Cuaternario*, 21-78.
- BALLESTER, I. 1945: “Los descubrimientos prehistóricos del Bancal de la Corona (Penàguila)”, *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, 317-326.
- BERNABEU, J. 1981: “La Cova del Garrofer (Ontinyent, Valencia)”, *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, 59-94.
- BERNABEU, J. 1989: *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica*, Trabajos Varios del SIP, 86. Valencia.
- BERNABEU, J. 1995: “Origen y consolidación de las sociedades agrícolas. El País valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce”, *Actas de las Jornadas de Arqueología (Alfaç del Pi, 1994)*, 37-60, Valencia.
- BERNABEU, J., GUITART, I. y PASCUAL, J.LI. 1989: “Reflexiones en torno al patrón de asentamiento en el País Valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce”, *Saguntum-PLAV*, 22, 99-124.
- BERNABEU, J., PASCUAL, J.LI., OROZCO, T., BADAL, E., FUMANAL, Mª.P. Y GARCIA, O. 1994: “Niuet (L'Alqueria d'Asnar). Poblado del III Milenio a.C.”, *Recerques del Museu d'Alcoi*, 3, 9-74.
- BERNABEU, J., BARTON, M.C., GARCÍA, O. y LA ROCA, N. (1999). “Prospecciones sistemáticas en el valle del Alcoi (Alicante). Primeros resultados”, *Arqueología Espacial*, 21, 29-64.
- BERNABEU, J., MOLINA, LI. y GARCÍA, O. 2001: “El mundo funerario en el horizonte cardial valenciano. Un registro oculto”, *Saguntum-PLAV*, 33, 27-36.
- BERNABEU, J., FUMANAL, Mª.P. y BADAL, E. 2001: *La Cova de les Cendres. Volumen 1: Paleogeografía y Estratigrafía*, Estudios Neolíticos, 1, Valencia.
- BERNABEU, J., OROZCO, T. y DíEZ, A. 2002: “El poblamiento neolítico: desarrollo del paisaje agrario en les valls de l'Alcoi”, en J.Mª. Segura y M. Hernández (coords): *La Sarga. Arte rupestre y Territorio*, 171-184, Alcoi.
- BERNABEU, J., OROZCO, T., DíEZ, A. y GÓMEZ, M. 2003: “Mas d'Is (Penàguila, Alicante): aldeas y recintos monumentales del Neolítico antiguo en el valle del Serpis”, *Trabajos de Prehistoria*, 60: 2, 39-59.
- BROCHIER, J.E., VILLA, P. y GIACOMARRA, M. 1992: “Shepherds and sediments: geo-ethnoarchaeology of pastoral sites”, *Journal of Anthropological Archaeology*, 11(1), 47-102.
- CARRIÓN, Y. 1999: “Datos preliminares del antracoanálisis de l'Abric de la Falaguera (Alcoy, Alicante)”, *II Congrés del Neolític a la Península Ibérica. Saguntum-PLAV*, Extra-2, 37-43.
- CHISHOLM, M. 1968. *Rural settlement and Land Use*, 2ª ed. London.
- DOMÉNECH, E. 1990: “Aportaciones al Epipaleolítico del norte de la provincia de Alicante”, *Alberri*, 3, 15-166.
- DUPRÉ, M. 1988: *Palinología y paleoambiente. Nuevos datos españoles. Referencias*, Trabajos Varios del SIP, 84, Valencia.
- FAIRÉN, S. 2002: *El paisaje de las primeras comunidades*

- productoras en la cuenca del río Serpis (País Valenciano), Villena.
- FLETCHER, D., 1969: "Prospección a la Cova de la Gerra (Bocairente)", *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su museo en el pasado año de 1967*, 85.
- GARCÍA PUCHOL, O. y AURATORTOSA, J.E. 2000: "Abric de la Falaguera (Alcoi)". En J.E. Aura y J.M. Segura (coords.): *Catálogo del Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó d'Alcoi*, 63-66. Alcoi.
- GARCÍA PUCHOL, O. y MOLINA BALAGUER, LI. e.p.: "La secuencia prehistórica de l'Abric de la Falguera (Alcoi, Alacant): las ocupaciones del Mesolítico reciente y el Neolítico», *III Congreso de Neolítico en la Península Ibérica (Santander, 2003)*.
- GEDDES, D.S. 1983: "Neolithic transhumance in the Mediterranean Pyrenees", *World Archaeology*, 15 (1), 51-66.
- GRAU, I. 2002: *La organización del territorio en el área central de la Contestania Ibérica*, Alicante.
- GUILABERT, A., JOVER, F.J. y FERNÁNDEZ, J. 1999: "Las primeras comunidades agropecuarias del río Vinalopó (Alicante)", *II Congrés del Neolític a la Península Ibérica. Saguntum-PLAV, Extra-II*, 283-290.
- GUILAINE, J. FREISES, A. MONTJARDIN, R. et alii 1984: *Leucate-Corrège, habitat noyé du Néolithique Cardial*, Toulouse.
- HALSTEAD, P. 2002: "Agropastoral land use and lanscape in later prehistoric Greece", *El paisaje en el Neolítico mediterráneo, Saguntum-PLAV, Extra-5*, 105-113.
- HERNÁNDEZ, M.S. y MARTÍ, B. 2000-01: "El arte rupestre en la fachada mediterránea: entre la tradición epipaleolítica y la expansión neolítica", *Zephyrus*, 53/54, 241-265.
- KELLY, R.L. 1992: "Mobility/Sedentism: concepts, archaeological measures and effects", *Annual Review Anthropology*, 21, 43-66.
- KLINGEBIEL, A.A. y MONTGOMERY, P.H., 1961: *Land Capability Classification*. Agricultural Handbook, 210, Washington.
- LLOBREGAT, E.A., MARTÍ, B., BERNABEU, J., VILLAVERDE, V., GALLART, M^a.D., PÉREZ, M., ACUÑA, J.D. y ROBLES, F. 1981: "Cova de les Cendres (Teulada, Alicante): Informe preliminar", *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 34, 88-111.
- LÓPEZ MIRA, J.A. 1994: "Refuerzo en el cierre de la Cova Fosca (Vall d'Ebo, Alicante)", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 3, 137-141.
- LÓPEZ MIRA, J.A. y MOLINA MAS, F.A. 1995: "Intervención arqueológica en Sa Cova de Dalt (Tàrbena, Alicante)", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 4, 171-176.
- MARTÍ, B. 1977: *Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)*. Vol. 1, Serie de Trabajos Varios del S.I.P., 51, Valencia.
- MARTÍ, B., PASCUAL, V., GALLART, M.D., LÓPEZ, P., PÉREZ, M. ACUÑA, J.D. y ROBLES, F. 1980: *Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)*. Vol. II, Trabajos Varios del S.I.P., 65, Valencia.
- MARTÍ B. y JUAN CABANILLES, J., 1987: *El Neolític valencià. Els primers agricultors i ramaders*, Valencia.
- MARTÍ, B. y JUAN-CABANILLES, J. 2002a: "Poblamiento y procesos culturales en la Península Ibérica del VII al V milenio A.C.", *El paisaje en el Neolítico mediterráneo, Saguntum-PLAV, Extra-5*, 45-87.
- MARTÍ, B. y JUAN-CABANILLES, J. 2002b: "La decoració de les ceràmiques neolítiques i la seua relació amb les pintures rupestres dels abrics de La Sarga", En M. Hernández y J. M^a Martí (coords.): *La Sarga. Arte rupestre y territori*, 147-170. Alcoi.
- MESTRES, J. 1992. "Neolítització i territori". En M. CURA-MORERA (dir.): "Estat de la investigació sobre el Neolític a Catalunya", *9é Col·loqui internacional d'Arqueologia de Puigcerdà (1991)*, 72-75.
- MOLINA BALAGUER, LI. 1998. "La Cova de les Meravelles (Xaló, Marina Alta, Alacant). Estudi de materials sense estratigrafia", *Saguntum-PLAV*, 31, 79-88.
- MOLINA HERNÁNDEZ, F.J. 2003: *El poblamiento en las cuencas de los ríos Seta y Penáguila*, Memoria de Licenciatura inédita, Alicante.
- OROZCO, T. 2000. *Aprovisionamiento e intercambio. Análisis petrológico del utillaje pulimentado en la Prehistoria reciente del País Valenciano (España)*, BAR International Series, 867, Oxford
- OZDOGAN, M. 1995: "Neolithization of Europe: a view from Anatolia. Part 1: the problem and the evidence of East Anatolia", *Porocilo*, XII, 25-61.
- PASCUAL BENEYTO, J. 1990-91: "Jaciments de cronologia Neolítica antiga a la Vall de Bocairent", *Alba*, 5-6, 24-28.
- PASCUAL BENEYTO, J., BARBERÀ, M. y RIBERA, A. e.p.: "Camí de Missena (La Pobla del Duc): un interesante yacimiento del III milenio en el País Valenciano", *III Congreso de Neolítico en la Península Ibérica (Santander, 2003)*.
- PASCUAL BENITO, J.LI. 1998: *Utillaje óseo, adornos e ídolos neolíticos valencianos*, Serie de Trabajos Varios del S.I.P., 95, Valencia.
- PASTOR, E. y TORRES, S. 1969: "Los enterramientos eneolíticos de la Cueva del Frontó, Salem (Valencia)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XII, 27-42.
- PIQUERAS, J. 1995: "Els grans conjunts naturals del relleu", en J. Piqueras (dir.): *Geografía de les comarques valencianes*, vol. 1, 41-69. Valencia.
- PLA, E. 1954: "La Coveta del Barranc de Castellet (Carrícola-Valencia)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, V, 35-64.
- PONSELL, F. 1950: "La Cova del Aguila (Vall de Alcalá)", *I Congreso Nacional de Arqueología (IV CASE, Almería, 1949)*, 52-53.
- RUBIO, F. y CORTELL, E. 1982-83: "La Cova Negra de Gayanes (Gayanes, Alicante)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM*, 9/10, 7-30.
- RUBIO, F. y BARTON, M. 1992: "Abric de la Falguera: avance preliminar", *Anales de la Real Academia de Cultura Valenciana*, 69, 15-30.
- SEGUÍ, J.R. 1999: *Traditional pastoralism in the Fageca and Famorca villages (Mediterranean Spain). An ethno-archaeological approach*, Tesis Doctoral Inédita, Universidad de Leicester.
- SEGURA, G. y JOVER, F.J. 1997: *El poblamiento prehistórico en el Valle de Elda*, Petrer
- SEGURA, J.M^a. 1988: "Aproximación al estudio de la Prehistoria y Antigüedad en la Valleta d'Agres", en J.M^a. Segura et al.: *Miscelánea histórica de Agres*, 9-60, Alicante.
- SOLER DÍAZ, J.A. 1997: "Cuevas de inhumación múltiple en el País Valenciano: una aproximación al rito desde la significación de los distintos elementos del registro", *II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, 1996)*, 347-358, Zamora.
- SOLER DÍAZ, J.A. 2002: *Cuevas de inhumación múltiple en la Comunidad Valenciana*, Madrid-Alicante.
- SOLER DÍAZ, J.A, DUPRÉ, M., FERRER, C., GONZÁLEZ-SAMPERIZ, P., GRAU, E., MÁÑEZ, S., ROCA DE TOGORES, C. 1999: "Cova d'En Pardo, Planes, Alicante. Primeros resultados de una investigación pluridisciplinar en un yacimientos prehistórico", *Geoarqueología y Quaternari litoral. Homenaje a Maria Pilar Fumanal*, Valencia.
- SOLER GARCÍA, J.M. 1961: "La Casa de Lara de Villena (Alicante). Poblado de llanura con cerámica cardial", *Saitabi*, XI, 193-200.

- SOLER LÓPEZ, L. 2004: "Nuevas aportaciones a la carta arqueológica de la Foia de Castalla referentes al término de Tibi", *I Congrés d'Estudis de la Foia de Castalla* (Castalla, 2003), 187-192, Castalla.
- TARACENA, B. 1951: "Informe acerca de la autenticidad de los objetos hallados en el Bancal de la Corona, de Mas de ls, término de Penáguila (Alicante)", *VI Congreso Arqueológico del Sudeste* (Alcoy, 1950), 42-59.
- TORREGROSA, P., 2000-01: "Pintura rupestre esquemática y territorio: análisis de su distribución espacial en el levante peninsular", *Lucentum*, XIX-XX, 39-63.
- VAN LEUSEN, P.M. 1999: "Viewshed and cost-surface analysis using GIS (Cartographic modeling in a cell-based GIS II)", En J.A. Barceló, I. Briz y A. Vila: *New techniques for old times: CAA98*, BAR International Series, 757: 215-133, Oxford.
- VERNET, J.L., BADAL, E. y GRAU, E. 1987: "L'environnement végétal de l'homme au néolithique dans le sud-est de l'Espagne (Valence, Alicante), première synthèse d'après l'analyse anthracologique", *Premières Communautés Paysannes en Méditerranée occidentale. Colloque International du CNRS (Montpellier, 1983)*, 131-136, Paris.
- VICENT, J. 1991: "Fundamentos teórico-metodológicos para un programa de investigación arqueo-geográfica", en P. López (ed.). *El cambio cultural del IV al II milenios a.C. en la comarca noroeste de Murcia*, Madrid.
- VITA-FINZI, C. y HIGGS, E.S. 1970: "Prehistoric Economy in the Mount Carmel Area of Palestine: Site Catchment Analysis", *Proceeding of the Prehistoric Society*, 36, 1-37.
- WHEATLEY, D. y GILLINGS, M. 2002: *Spatial technology and archaeology. The Archaeological Applications of GIS*, London.
- ZILHÃO, J. 1997: "Maritime pioneer colonisation in the Early Neolithic of the West Mediterranean. Testing the model against the evidence", *Porocilo*, XXIV, 19-42.